

LA REPUBLICA FEDERAL.

LIBERTAD Y PROGRESO INDEFINIDO.

DIRECTOR PROPIETARIO, DÁMASO DELGADO LOPEZ.

REDACTOR SECRETARIO, JOSÉ MARÍA HIDALGO ARJONA.

Año 1.º

Viernes 18 de Abril de 1873.

Núm. 44.

CONDICIONES DE SUSCRICION.—Un mes en Córdoba, 8 rs.—Trimestre, 22.—Idem fuera, 26.—No se servirá suscripcion cuyo pago no sea anticipado.—ANUNCIOS.—Un cuartillo de real linea para los suscritores.—Medio real para los no suscritores.—Pago anticipado.—Todo suscriptor tiene derecho á insertar gratis cada mes un anuncio que no exceda de 15 lineas y que sea de su exclusivo interés.

CANDIDATOS.

Olvidados de todos los amaños y abusos anteriores que pasaron, en los malhadados tiempos del monarquismo: olvidados de los esbirros y de los satélites y de los asesinos, que cohibian toda voluntad en los electores, y del gobierno y de sus empleados que falsificaban el derecho electoral; hoy debemos serenos y tranquilos y con el libro de la ley en la mano y la misma ley en nuestra mente, ejercer el derecho del sufragio dentro de nuestro ideal político.

Hoy debemos presentarnos en los comicios, aislados, solos, indiferentes á las sugerencias, tranquilos en nuestra conciencia, é inquebrantables en nuestra fé para votar nuestros hombres; y los hombres que votar debemos para que nos representen en nuestra idea, para que nos defiendan en nuestros derechos, y para que sostengan el decoro é integridad de la patria y nuestros intereses particulares y generales, es lo que nos proponemos determinar en estos cortos renglones.

Olvidados de los abusos y de los atropellos de otros tiempos como ya hemos manifestado: olvidar debemos tambien el criterio general que servia á los esclavos del monarquismo para elegir sus hombres esclavos como ellos.

No es el título de Castilla, ni el noble, ni el banquero, ni el industrial, ni el abogado, en quien debemos poner nuestra mirada para elevarlo á la categoría de representante. No es tampoco la egregia, alta y noble figura del hombre político de nuestra idea, que por su mérito se haya elevado á la categoría de jefe de la nacion; no es ni debé ser ninguna entidad genérica en las diversas clases y representaciones de la sociedad, sino el que haga vibrar las cuerdas de vuestros sentimientos en las mas altas y amistosas simpatías.

Las simpatías del pueblo no se pueden indicar en general con las clasificaciones de hombres que hemos hecho, sino con todo aquello que revele nuestra fé política, nuestro ardor y nuestro entusiasmo por sostener el credo republicano democrático federal, los actos constantes y consecuentes de

nuestra vida, la honradez acrisolada constantemente en el trabajo y en el amor de la familia y en el amor de nuestros hermanos y de toda la sociedad, y por último, las altas dotes de inteligencia y de palabra, precisas para llenar el puesto de representantes de nuestra patria.

No son precisos los Duques que esclavos del poder se venden á todas las políticas para hacerse principes; no son precisos los banqueros, que negocian con su vergüenza concesiones onerosas para los intereses generales del pais; no son precisos tampoco los vividores con el político crédito para los altos puestos, ni los industriales que abandonan sus talleres para hacerse mercaderes políticos, ni los abogados sin pleitos para llegar á las altas magistraturas, segun hasta aquí con dolor y vergüenza hemos venido observando.

Los que son precisos, los que señala la conciencia del pueblo, son los que dentro siempre de su idea han sabido sostenerla, con su valor cívico, con su palabra, con su influencia, con su propaganda, con sus escritos, con sus sacrificios sin fin de todo género. Los que son virtuosos y honrados y nunca se venden porque tienen vergüenza. Los ilustrados con estas condiciones, que entusiasman con su fé y su palabra, y sin embargo, van modestamente vestidos al palacio de las Cortes, y modestamente viven en un figon, y no en los grandes hoteles destinados al fastuoso lujo de los ladrones.

Además, se debe tener en cuenta que el candidato no sea el último llegado á nuestras filas, que esté constantemente probado y conocido en la defensa de nuestra idea, que haya nacido en nuestro pueblo al lado de nuestra casa, que viva entre nosotros, y entre nosotros tenga sus afecciones y sus intereses, y conocido sea por nosotros en todos sus detalles, en todas sus debilidades, en todos sus méritos y virtudes.

El candidato con estas condiciones, no puede faltar; no puede abusar, jamás puede ser traidor; por que lo seria en su caso contra el ejercicio práctico de toda su vida en la fé política, porque al perjudicar á los hombres de su pais, de su patria, que le habia investido con el carácter de represen-

tante, perjudicaria á sus paisanos, á sus amigos, á su familia, á sus hermanos; y en estos perjuicios los intereses principalmente lastimados serian los suyos, y en fin por que el hombre, el candidato, en este supremo instante se quedaria solo y abandonado en la sociedad, sin simpatías, sin afecciones y sin intereses.

Si invitiésemos á un catalan del carácter de nuestro comisionado, este que como todos los hombres tiene sus vínculos sociales, aun dado caso de que fuera muy virtuoso, sus mismas virtudes le obligarian mas por sus afecciones sociales y de familia y estas afecciones no las tendrá en otra parte sino en su pais.

En cambio si buscásemos nuestros paisanos, nuestros amigos, estos vendrian siempre y aun sin voluntad á nuestro seno, á nuestro pueblo, á su patria, y siempre estarían al alcance de nuestro anatema y de nuestro castigo si prevaricasese.

Entonces, medita en vuestra conciencia, estudia las cualidades de nuestros hombres, y con arreglo al frio examen que hagais de sus actos, sin induccion ni seducccion de ninguna clase para ello, solos, aislados y tranquilos depositad vuestros sufragios en su favor.

Que no os seduzcan las pomposas palabras de los falsos y advenidizos que lleguen y se entrometan en nuestras filas, que no os entusiasmen las ofertas, porque las ofertas llevan en sí el sello de la compra y de la venta, que en pequeña escala la practican con vosotros y en mas alta escala con el gobierno, ante quien se humillan esclavos.

Votad todos con la conciencia del pueblo á los hombres que el mismo pueblo con su dedo señale, y habreis redimido á la patria.

LA CIRCULAR

DEL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Los que han creído que el partido republicano no tenia por lema mas que la anarquía, han podido desengañarse al leer la circular últimamente dirigida por el minis-

tro de Gracia y Justicia á los representantes de la ley.

Este documento, del que hasta hoy no nos hemos podido ocupar, por tener que atender á otros asuntos de igual importancia, es un modelo en su forma literaria, y en su fondo es la base de un sistema de gobierno que muchos años há no habia disfrutado España.

Los derechos individuales no pueden existir sino bajo el amparo y proteccion de la ley y de la justicia; por esta razon no puede el partido republicano consentir que á la sombra de aquellos se sostenga, se aliente y se proteja una insurreccion armada cuando están abiertas todas las vías legales para emitir los ciudadanos sus respectivas opiniones.

A mas de esto, es preciso que se convenzan los enemigos constantes de la libertad, que el derecho de cada uno termina en el momento en que este perjudique á otro; y dicho se está, que la insurreccion armada cuando hay otros medios de conseguir un fin, es injusta, es criminal, y por lo tanto penable por la razon y el derecho. Es preciso hacer tambien constar, para que lo entiendan aquellos que no han sabido dominar una insurreccion mas que saltando por encima de la ley, que dentro de ella y solo con ella debe y puede combatirse á los que perturban la sociedad constantemente.

¿Pues qué, cabe en la idea de nadie, que á la sombra de la ley se puedan organizar y asociarse para inducir directamente y cooperar á mantener la insurreccion, arbitrar recursos y propagar por medio de la imprenta, no ya tan solo la bandera de la insurreccion sino la del asesinato y el incendio?

¿Pues qué, es necesario declarar en estado excepcional para no dejar impunes estos delitos?

Gran desencanto habrán experimentado los que de una y otra manera no creian que el partido republicano podia sostener el orden público.

La circular del actual ministro de Gracia y Justicia no pide á los representantes de la ley mas que la estricta aplicacion de ésta, y duélenos que *La República Democrática*

— 348 —

Dejó el manuscrito sobre la meseta de la chimenea y cruzó las manos sobre las rodillas.

—Burlarse así, replicó despues de un momento de silencio: ¡oh! y este amorcillo se va convirtiendo en un sentimiento serio. ¡Bah! yo soy como esas gentes que no se resienten del estómago sino cuando están ya mas que hartos de hacer escesos... Ayer no conocia todavia lo que es el tener una pena en el corazon.

Encogióse de hombros sonriendo. —¡A los treinta y seis años, pensó ser un amante novicio! Estoy loco. Héme aquí detenido por una palabra, como sino fuera mejor y mas prudente continuar mi lectura.

Volvió á tomar el diario de Alizia, y prosiguió leyendo de nuevo:

— 349 —

«7 de Julio:

«Ya no estoy sola: sé como veré todos los dias. ¡Todos los dias! ¡Dios mio! perdonadme si mi amor es culpable: bien sabeis que le he combatido con todas mis fuerzas. No he podido vencerle. ¡Dios mio! Todos mis pensamientos son para él. Le amo, le amo, y daría mi vida entera por su felicidad.

«¡Le veré! le veré, sin embargo, todos los dias. No podré hablarle, ¿pero qué importa? No es posible ser tan feliz como uno quisiera.

«¿No es bastante dicha el poderle ver?»

—A fé mia, exclamó el conde Héctor, que esto no habla conmigo, ¡esto tonto! Amor culpable que ha combatido con toda su fuerza. ¡Esto está claro! y en cuanto á la felici-

— 352 —

aya de las dos hijas del señor conde de Bryant. Ayer se quedó mirando mi adorno, así como sorprendida, y era el que ella me habia regalado.

«Hoy he vuelto á tomar mis vestidos de luto; no me los volveré á quitar.»

El conde volvió muchas hojas.

—Despues de la alegría, las jereniadas... murmuró, este es otro género de monotonía, tratémos de llegar cuanto antes al amor.

«1.º de Setiembre.

«¡Sufro, sufro muchísimo!

«Mi madre me decia; eres pobre y solo podrás mantenerte á fuerza de trabajo. Trabaja pobre hija mia, trabaja, que el trabajo honra.

«Cuando una jóven ha recibido una educacion brillante y cae en seguida en la miseria, suele el trabajo serle muy duro algunas veces.

— 345 —

débil. Me parece que hace dos ó tres dias Clotilde está mas fria conmigo, me parece tambien que esta frialdad ha sido notada por los que nos rodean.

«Todas estas gentes me detestan, no sé por qué; el dia en que Clotilde me abandonase, tendria que sufrir bastantes desprecios, pero ¿por qué abandonarme? ¡es tan buena y la quiero tanto!»

—Bueno, no digo que ro, interrumpió el conde; pero contais sin mí, pobre niña; qué diablo, me parece que sois demasiado exigente; ¡rehusar á Clotilde el derecho de tener celos; esto es una tiranía! Pero ¿qué es esto?»

«3 de Julio:

«¡Estaba allí! ¡no me ha hablado ¡oh! ¡soy muy desgraciada!»

44

